

## **Repites, imitas y te engañas.**

No tenía un recuerdo claro de cómo había llegado a ese lugar, solo una nube abarrotando mi mente. Me dejé llevar siguiendo las instrucciones que me habían dado.

—Buenas, me han dicho que tenía que dirigirme a esta ventanilla para sacarme el pasaporte.

—Sí, es aquí. Dígame su nombre.

—¿Mi nombre? Creo... —Me paré a pensar un momento. —Creo que no tengo nombre.

Entonces soltó una carcajada

—Menuda cara has puesto. Me encanta cuando esa broma sale bien. —Su sonrisa se diluyó. —No se preocupe, nadie de aquí tiene nombre, eso es cosa de los humanos. Lo único que necesito para expedir su pasaporte es que supere un pequeño juego. Le voy a hacer tres preguntas y necesito que las responda con total sinceridad. El contenido de la respuesta no es importante, lo único que valoraremos será su veracidad. Si me demuestra que puede superarlo, le entregaré su pasaporte a la eternidad. ¿Entendido?

Dudé.

—Me parece que sí.

—Genial, allá va la primera pregunta. —Carraspeó e hizo una pequeña pausa antes de proseguir. —Los caminos que escogiste, ¿te han guiado al lugar que anhelabas?

—Diría que sí. He formado una familia a la que quiero, no padezco enfermedades graves y poseo grandes amistades con las que coincido periódicamente. Además, tengo un trabajo que me gusta, con un buen sueldo, buenos compañeros y que me deja tiempo para poder disfrutar de mi afición a las artes.

—Lo que manifiesta como importante, ¿lo es realmente?

—Para mí lo es. La salud, mis seres queridos y dejar parte de mí en el mundo. En ese orden.

—Por último, ¿utiliza su imaginación en profundidad?

—Eso creo. Dedico parte de mi tiempo a meditar y eso me permite crear historias, mundos nuevos habitados por personajes a los que concedo una vida.

—Está bien, eso es todo. Muy pronto le informaremos de los resultados.

Abrí los ojos en la cama del hospital. Acababan de reanimarme.